

## LA METRÓPOLI

### ESTADOUNIDENSE Y LA

### LATINOAMERICANA: REALIDAD

### FÍSICA Y FRAGMENTACIÓN

### TERRITORIAL.

#### ■ SÍNTESIS

A partir de las ideas de diversos autores, en este ensayo se plantea la contundencia del fenómeno de metropolización en las ciudades del siglo XXI y sus concomitantes procesos de suburbanización y fragmentación. A objeto de enriquecer el análisis y como estrategia metodológica se focalizó el estudio en dos ámbitos con diferentes realidades temporales, económicas y sociales: la metrópoli norteamericana y la latinoamericana. Se fundamentó la que parece ser una irreversible tendencia a la metropolización de las aglomeraciones urbanas. Se determinaron las diferencias en la fragmentación territorial de las metrópolis americanas del Norte y las del Sur. Se concluye que sus resultados físico-espaciales, en buena medida, se deben a las características de las economías de los países involucrados: un *capitalismo globalizado y consumista* en las metrópolis estadounidenses y un *capitalismo subdesarrollado* en las metrópolis latinoamericanas. Este trabajo forma parte del marco teórico del Seminario de Tesis I para la consecución del Doctorado en Ciencias, Mención Urbanismo, que la autora está realizando.

#### ■ ABSTRACT

Based on the opinions of several authors, this article sustains the impressive force of the metropolization phenomenon and its concomitant processes of suburbanization and fragmentation. In order to enrich the analysis and as a methodological strategy it was focalized on two ambits with different, economically and socially, realities: the United States and the Latin American's metropolis. First, it was sustained what it seems an irreversible tendency, the metropolization of the urban agglomerations. Second, it was established differences on the territorial fragmentation of both, the American metropolis's North and South. It was concluded that their physical-spatial results, to a large extend, are a consequence of the economical characteristics of the involved countries: a *globalized and consuming capitalism* in the United States's metropolis and an *underdeveloped capitalism* in the Latin American ones.

This outcome forms part of the theoretical background of the Seminary of Thesis I for the accomplishing of the PhD on Urbanism that the author is bringing about.

**Palabras clave:** Metropolización, suburbanización, fragmentación, Estados Unidos, América Latina.

**Key-words:** Metropolization, suburbanization, fragmentation, United States, Latin America countries.

## ■ LA METRÓPOLI: CONTUNDENTE REALIDAD FÍSICA DEL SIGLO XXI

... la ciudad es la realidad socio-espacial inexorable hacia el futuro.

Fernando Viviescas. *La urbe contemporánea y las relaciones con los elementos de la naturaleza*. 1998. p.4

Para los años sesenta del siglo XX las ciudades en desarrollo se enunciaban como un fenómeno promisorio, de un crecimiento cuantitativo y cualitativo significativo. Se presentaban como un modelo de aglomeración con muchas posibilidades de funcionalidad e interrelaciones en las cuales la libertad de elección propiciaría una "vitalidad asombrosa y una permanente potencialidad". Hans Blumenfeld al definir a esa nueva ciudad, *la metrópoli moderna*, expresaba que ésta "ya no es una mera versión amplificada de la ciudad tradicional; es una forma diferente de asentamiento humano" y que debido a las características de ocupación territorial que comportaban las ciudades en crecimiento, no tenía sentido seguir hablando y pensando en términos de "ciudad y campo" o de "ciudad y suburbio", ya que los términos en ambos casos habían perdido su significación en la moderna metrópoli y su región. (1965:55)

A comienzos de la segunda mitad del siglo XX, los estudiosos de la ciudad reflejaban optimismo de las posibilidades a largo plazo de la metrópoli. Señalaban que su desarrollo iba a estar influenciado por mejoras en los servicios de transporte y de las comunicaciones así como por el incremento del tiempo libre de sus habitantes, especialmente de los trabajadores. Las primeras definirían el radio de acción de la expansión de la metrópoli, medida en términos de la *accesibilidad mutua* (término que refiere al tiempo requerido para desplazarse del lugar de vivienda al sitio de trabajo para el ciudadano corriente, y que en los Estados Unidos se calculaba de media hora, o a lo sumo, tres cuartos de hora). Lo segundo, el incremento del tiempo libre —aunado con avances en lo tecnológico, lo social y cultural— posibilitaría el marco de una metrópoli en el que el ocio se practicaría, "con dignidad" (Blumenfeld, 1965:76)

Entrado el siglo XXI, según el Centro de las Naciones Unidas para los asentamientos humanos, existirán más habitantes urbanos que rurales: más de 3.000 millones de seres humanos se alojarán en las ciudades. (Viviescas, 1998:5). Así que después de más de cuatro décadas de franco desarrollo de las aglomeraciones urbanas, ya no hay ninguna duda de que las grandes ciudades son, categóricamente, el espacio social de la vida de la mayoría de los habitantes del planeta.

La metrópoli contemporánea, en razón de su compleja dinámica demográfica, económica, política y territorial, ha dado como resultado una amplia diversidad de lo metropolitano que hace difícil su categorización, pero que en general, difiere sustancialmente de las ideas iniciales —y casi siempre optimistas— que en los años sesenta vislumbraron los pensadores de la metrópoli moderna. Tanto así, que en este nuevo siglo, numerosos críticos del fenómeno urbano, ante la complejidad de la realidad y del estudio de las grandes aglomeraciones, prefieren usar otros términos diferentes al de metrópolis para

1/ Tal es el caso de los pensadores postmodernos Edward Soja y Leonie Sandercock quienes a través de las ideas reflejadas en sus libros *Postmetrópolis: Critical Studies of Cities and Regions*. Blackwell Publishers. Oxford, (2000) y *Towards Cosmopolis* (1ª edición 1988, última 2003) respectivamente plantean la ne-

cesidad de una reconceptualización teórica y epistemológica del fenómeno metropolitano y usan los términos postmetrópolis y cosmópolis para distinguir las nuevas aglomeraciones de fin de siglo XX y comienzos del XXI.

referirse a los formaciones urbanas contemporáneas<sup>1</sup>. Sin embargo, para no desviar el tema a desarrollar, seguiremos adoptando indistintamente el término *metrópolis* para hablar de las aglomeraciones urbanas del Norte y del Sur, más pequeñas o más grandes, más complejas o menos complejas. O como lo expresara Viviescas al referirse a los centros urbanos del cambio de milenio: "...desde los grandes centros poblados hasta las metrópolis". (1998:7)

Los Estados Unidos de América, que para el año 2000 contaba con cerca de 275 millones de habitantes, tiene la más grande proporción de su población viviendo en áreas metropolitanas y Latinoamérica no está muy lejos de esa realidad. Del total de la población de los Estados Unidos, casi un 80% vive en áreas metropolitanas y alrededor de dos tercios del total, es decir, más de 180 millones de habitantes, viven en los suburbios, y de éstos, la mitad vive en áreas metropolitanas de más de un millón de habitantes. (Angotti, 1998:15)

Según cifras de la CEPAL, para el 2000 en las ciudades/áreas metropolitanas latinoamericanas residían 351 millones de personas, que equivale a más de tres cuartas partes de la población total calculada en 440 millones de habitantes. En 1970 la población urbana de Latinoamérica, en cambio, representaba el 57,2 % del total; en 1995 el 73,4 % y llegaría al 85 % en el 2025. (Clichevsky, 2000:11). Dentro de este panorama de "el mundo en urbanización" como la ONU describe al planeta en el cambio de siglo, nos interesa el estudio de la fragmentación territorial de las ciudades. Partimos de la base de que tanto la metropolización como sus fenómenos resultantes no son, a priori, positivos o negativos. Dada su complejidad, su estudio requiere de contextualizar el problema para las diferentes realidades físico-espaciales y económico-sociales existentes.

## FIGURA 1



Expansión (Sprawl) de la ciudad estadounidense.

Fuente: Peter Katz (1994). *The New Urbanism*. pp. 79  
Foto de San José, California. 1991.



Expansión periférica de la ciudad latinoamericana.

Fuente: Centro Simón Bolívar C.A. (s/f).  
Acción sobre Caracas.  
Foto de colinas periféricas de la Caracas de los cincuenta.

Los críticos y pensadores de la ciudad norteamericana (nos referimos en realidad a la estadounidense) coinciden en señalar a los suburbios (*suburbia*) como los espacios, social y económicamente más representativos de la vida de los norteamericanos en el siglo XX. Ha habido —y todavía hay— mucho debate y discusión acerca de sus bondades y carencias. La mayor parte de ellos los ven como los lugares que, para bien o para mal, han llenado la historia de los últimos 150 años en los Estados Unidos. En general se identifican con los sitios que han permitido dar vivienda confortable a millones de norteamericanos, pese a los problemas de segregación social y racial, falta de sentido comunitario y de diversidad que reiteradamente se les ha endosado<sup>2</sup>.

La urbanista Dolores Hayden le concede un gran valor social y político a los suburbios<sup>3</sup>. Es concluyente en sus estudios sobre el tema cuando señala que ellos son los espacios donde vive la mayoría de los estadounidenses y por tanto, son el paisaje cultural dominante. De igual modo afirma que son los lugares en los que se han financiado y construido millones de metros cuadrados de usos inmobiliarios residenciales y comerciales, así como donde viven cientos de miles de la fuerza económicamente activa pero sin remuneración, dedicada a la crianza de sus hijos. Les atribuye ser el espacio donde reside la mayoría de los electores de ese país y señala que a pesar de que los norteamericanos en general han celebrado su existencia, se sienten frustrados por su forma física caótica. Argumenta que a fin de superar todos los conflictos o carencias que los suburbios presentan, se requiere de un consenso político para su reconfiguración como verdaderos espacios de un desarrollo social y ambiental responsable (Hayden, 2004: 71:83)

En relación con la metrópoli latinoamericana, al igual que en la norteamericana, ha habido intenso debate sobre sus limitaciones y posibilidades. La mayor parte de sus estudiosos coinciden en señalar a las áreas periféricas como el componente esencial del crecimiento y expansión de la ciudad tradicional latinoamericana, convertida en metrópoli o en proceso de metropolización. Enrique Browne reconoce dos tipos de periferia en las ciudades de América Latina<sup>4</sup>. Una es la periferia integrada de los sectores medios y altos de la población. Estos sectores están bien equipados, con servicios educacionales, comerciales e institucionales y con buenos servicios de infraestructura, redes de vialidad, transporte y teléfonos —que determinan una buena conectividad con el resto de la ciudad— por lo que más bien pueden ser consideradas como partes nuevas de la ciudad. La otra periferia es la marginal o informal, que constituye el asiento de casi la mitad de la población de las áreas metropolitanas y que está definida por un escaso equipamiento social y comercial propio, por una débil relación y conexión vial con el resto de la ciudad y con una deficitaria conexión a redes de agua, alcantarillado, electricidad y teléfonos. (Browne, 1988:53). El chileno Jorge Hardoy señala que en el periodo 1950-1980, luego del proceso de urbanización intenso a que estuvieron sometidas, se estructuraron algunas ciudades industriales en Latinoamérica de una manera totalmente diferente a las que se constituyeron en los países industrializados, en razón de que concentraron a un porcentaje elevado de desempleados o sin empleo fijo y sin las viviendas y servicios indispensables, “con una estructura urbana fragmentada que dificultaba los viajes y las relaciones sociales”. (Hardoy, 1989:271)

2/ Las historiadoras sociales Rosalyn Baxandall y Elizabeth Ewen (2000) en su libro *Picture Windows. How the suburbs happened*, a través de una investigación histórica y de entrevistas con cientos de residentes de los suburbios, dan a conocer una dimensión más humana y positiva de ellos al presentarlos

como un laboratorio en el cual se ha reflejado el debate social del estándar de vida de los americanos y las luchas por la democracia, al mismo tiempo que los caracterizan como espacios en donde se han conjugado las fuerzas económicas del sector inversor privado con las fuerzas administrativas y económicas

del gobierno federal. Incluso les llegan a calificar como lugares de gran diversidad en algunos períodos de su historia.

3/ Esta historiadora urbana y arquitecto en su artículo “*Model Houses for the Millions. The Making of the American Suburb Landscape, 1820-2000*”

El urbanista colombiano Fernando Viviescas ubica en las metrópolis de los países del tercer mundo y de manera especial en las de Latinoamérica, el debate del problema urbano en el siglo XXI en tanto "...interrogante y requerimiento acerca de la calidad física, cultural y ambiental del espacio individual y colectivo del Hombre". (2000:5) Destaca el papel importante que podrán jugar las ciudades latinoamericanas en los nuevos tiempos dada la experiencia urbanizadora y urbanística que tuvieron en el pasado siglo —en condiciones bastante precarias si se les compara con las de los países desarrollados—. Esa vivencia ha permitido a los latinoamericanos tomar conciencia de los aspectos contradictorios del ámbito urbano: tanto es escenario de la desigualdad social entre sus pobladores como escenario de oportunidades para la generación formas de participación ciudadana con miras a la obtención de urbes más vivibles y democráticas. No obstante, habría que añadir que la idea de un futuro más optimista para las aglomeraciones urbanas latinoamericanas pasa por la necesidad de un replanteamiento de las relaciones que los habitantes establezcan con la naturaleza y el medio construido, es decir, un replanteamiento del carácter complejo de la relación ciudad-ambiente. (Viviescas, 1998:1:2)

Dentro de una visión más positiva hacia las aglomeraciones futuras, el arquitecto Marco Negrón, después de plantear la idea de la "universalización de la ciudad en el siglo XXI", advierte el hecho de que la novedad del proceso de metropolización ha dificultado su entendimiento como fenómeno territorial y de gestión de las nuevas entidades y que ha sido percibido como un proceso negativo. No comparte la visión pesimista de las metrópolis y contrapone a esa realidad hipótesis positivas. Las más relevantes son que pese a su complejidad, ellas generan un "potencial transformador que, adecuadamente gobernado, puede conducir a estadios de civilización superior" y que, dadas las posibilidades de información y de educación de la población facilitada por las aglomeraciones urbanas, se ha formado una "conciencia ambientalista" en términos de una mayor comprensión de sus propios problemas sociales. (1996:20).

Dentro de la complejidad de la ciudad latinoamericana, si bien las grandes aglomeraciones presentan factores positivos por sus economías de escala y su variado potencial humano, parecería que los problemas de índole económica privan y condicionan su futuro como centros urbanos de calidad para el discurrir de la vida de sus ciudadanos. Sin poder generalizar, ya que pese a sus raíces comunes, los países latinoamericanos tienen a su vez especificidades económicas y culturales que los identifican y condicionan, es innegable que estamos ante un problema común, que con toda probabilidad incidirá en el aumento de los asentamientos urbanos considerados marginales, si se toma en cuenta el incremento esperado de la población y la existencia de déficit acumulado de servicios y de vivienda. Según lo señalaba Browne en 1988: "...para absorber en forma mínima los nuevos habitantes de las grandes áreas metropolitanas, se necesitarían unos US \$ 300.000 millones dentro de los próximos 15 años. Esto es imposible de financiar". (1988:42)

—presentado como conferencia magistral en la 11th Conference of the International Planning History Society, en Barcelona, España en Julio de 2004— hace una interesante categorización de las diferentes etapas por las que ha evolucionado el paisaje suburbano de Estados Unidos en un periodo de casi dos siglos.

4/ La dualidad presente en la ciudad latinoamericana es una característica que la identifica y sobre la cual han opinado diferentes autores de reconocido prestigio sobre el tema. Para el presente estudio nos hemos fundamentado principalmente en las ideas de Jorge Hardoy, Roberto Segre, Enrique Browne

y Fernando Viviescas, por considerarlos profesionales que desde sus posiciones coinciden en los aspectos fundamentales de la dualidad de la ciudad latinoamericana.

## ■ FORMAS DE CONSUMO DE LAS CIUDADES DEL CONTINENTE AMERICANO. SU INCIDENCIA EN LA FORMACIÓN DE LA METRÓPOLI

Sin descartar el papel también relevante de las actividades políticas y culturales, el planificador venezolano Luis Carlos Palacios destaca la importancia del aspecto económico en la formación metropolitana al señalar que las ciudades existen porque permiten mayor eficiencia y estimulan la productividad. Señala que para Venezuela, y en general para el mundo poco desarrollado, la importancia de las grandes ciudades es mayor que para el mundo desarrollado toda vez que aquel posee una relativa escasez de capital y un stock de infraestructura básica relativamente reducido. Esto significa que en los países desarrollados las plantas industriales pueden situarse a distancias considerables de las grandes ciudades (hasta 200 km) dada la presencia de una diversificada y amplia red de comunicación y transporte, lo cual no se cumple en los países con poco desarrollo, que por sus deficiencias infraestructurales, requieren de localizaciones más concentradas de las actividades productivas (Palacios, 1993:17)

Los Estados Unidos se distinguen por el funcionamiento de un sistema capitalista de libre mercado en el cual el consumo exagerado de bienes y servicios se refleja en la formación de las metrópolis y su tendencia a la suburbanización. Señalan diversos autores<sup>5</sup> que el sueño de los ciudadanos norteamericanos es poseer una vivienda (*dream home*) y un carro (*dream car*), los cuales constituyen los componentes esenciales del mito suburbano en tanto que resultan factores catalizadores de la fragmentación bajo la forma de suburbios y dentro de ellos, de enclaves. (Angotti, 1998:16)

La orientación de la economía de mercado ha hecho propia la idea de una gran riqueza material y de unos supuestamente ilimitados recursos naturales. Las cifras son elocuentes en demostrar la capacidad de los ciudadanos norteamericanos de cumplir su sueño: casi dos tercios de las familias de Estados Unidos son propietarias y a la vez ocupantes de sus viviendas unifamiliares aisladas. Tal no es el caso de la ciudad latinoamericana en la cual alrededor de la mitad de sus habitantes viven en zonas de marginalidad y sólo un pequeño porcentaje cuenta con los servicios y equipamientos esenciales para la vida. Por otra parte, para los norteamericanos, vivir sin un carro significa estar aislado y empobrecido. Angotti señala que sólo 9.2 % de las familias en Norteamérica no tiene carro. La mitad de éstos vive en las áreas centrales; un cuarto vive en suburbios y el otro cuarto, vive en las áreas rurales. Contrariamente, en la ciudad latinoamericana, pese a ser construida para el automóvil, más de la mitad de los habitantes son peatones que viven en zonas alejadas de sus sitios de trabajo y dependen de unos transportes públicos deficientes.

El sociólogo Thorstern Veblen acotó el término *conspicuous consumption* para describir el régimen de desarrollo capitalista en Estados Unidos y cuyo centro de acción es el suburbio (Angotti, 1998:17). La vida cívica y cultural de la ciudad norteamericana se concreta alrededor del *shopping mall* o centro comercial, que según Veblen, es diseñado no sólo para

maximizar el consumo, sino para maximizar la exaltación de las comodidades como una condición fundamental en la vida de las personas.

## FIGURA 2



Los íconos del sueño americano  
(*The American Dream*).  
La casa unifamiliar



El automóvil  
(las vías como enclave)

Fuente: Peter Katz (1994), pp. xxvi

En el caso del desarrollo económico de las metrópolis latinoamericanas, otras son las circunstancias. A partir de la segunda mitad del siglo XX, sus expectativas de desarrollo estuvieron basadas, en el mito de la industrialización y de un crecimiento económico promisorio que nunca llegó y que, por el contrario, en los actuales momentos ha conllevado a que estén fuertemente condicionadas por una precaria realidad económica y social. Los planificadores pensaron que los nuevos contingentes de población que estaban siendo atraídos por las ciudades debido a la incipiente industrialización, serían incorporados a ellas de una manera integrada y funcional del modo como lo sustentaban las previsiones de la planificación regional y urbana. Ello se cumplió en parte en las décadas del cuarenta al cincuenta cuando las ciudades todavía eran “espacios de integración y de promoción social” aun con los problemas de insuficiente equipamiento y de situación irregular. Segre señala que en la primera mitad del siglo XX los países de la región mantuvieron una sólida tradición de ciudades compactas y homogéneas, expresivas de una intensa vida social (2004:62). No obstante, a partir de los años 50, la realidad empezó a contradecir las expectativas del desarrollo industrial de la ciudad latinoamericana, y muy por el contrario, comenzaron a incorporarsele

grandes contingentes humanos de una manera descontrolada y sin previsión de los resultados futuros de su distribución en el territorio. Segre señala a las contradicciones sociales internas como las causantes de la destrucción urbana: las masas "airadas" que viven en los cordones de miseria y que en repetidas oportunidades han salido a las calles a protestar. (2004:61)

Llegado a este punto, es evidente la presencia en las ciudades latinoamericanas de procesos económico-sociales que dan origen a una gran polarización socio-espacial. Se patentizan los problemas de pobreza, de violencia y de exclusión en la ciudad, lo que ha significado la pérdida de la imagen y la esencia de ciudad integradora que por algunos años tuvo. Según lo señala Alberto Saldarriaga: "...es redundante afirmar que uno de los principales problemas —o el principal— en América Latina es la pobreza de un porcentaje elevado de su población. Termina afirmando que... "no es la misma pobreza que se encuentra en los países industrializados". (2001:43)

La CEPAL ofrece cifras en el año 1999 que dan cuenta de esta realidad. Señala que una considerable proporción de población urbana vive en condiciones de pobreza e indigencia y en la mayoría de los países la proporción de hogares pobres es aún más alta que en los años setenta. La población pobre urbana pasó de 63 millones en 1980 a 122 millones en 1990. Y en la primera mitad de 1999, "casi todos los países de América Latina registraron una acentuada desaceleración del ritmo de crecimiento económico o abiertamente una recesión". (Clichevsky, 2000:12)

El arquitecto Viviescas resume adecuadamente la problemática socioeconómica de ésta región del continente. Con este propósito define como "subdesarrollo del capital" en las metrópolis latinoamericanas a la precariedad de su desarrollo económico y le atribuye las siguientes características:

- a) Un sistema socioeconómico que deja a una alta proporción de la población "por fuera de los circuitos formales de producción"
- b) Precarios procesos de transformación política caracterizados por una inmensa fragilidad teórica metodológica que presenta todavía la democracia, como institucionalidad jurídico-política, y como generadora y dinamizadora de espacio público.
- c) Un espectro de referentes colectivos signados por el bienestar, el disfrute, el confort y la comodidad producto de la globalización de la información a través de los medios de comunicación, que contrasta violentamente con la realidad de nuestras sociedades. (2000:6)



## ■ FRAGMENTACIÓN DE LAS METRÓPLIS: UN PATRÓN DUAL DE CONCENTRACIÓN Y DE DISPERSIÓN

Actualmente, tanto la metrópoli norteamericana como la latinoamericana están signadas por la fragmentación. Este proceso, entendido como la dispersión sobre el territorio circundante (suburbios) de partes de ciudad a través de la formación de enclaves o reductos particulares (concentración), generadores de exclusión y de aislamiento, patentiza la quiebra de la idea de una ciudad compartida en la que sus espacios públicos actúan como medios propiciadores de relaciones sociales y culturales.

Aún cuando el fenómeno de la fragmentación es un denominador común de las dos metrópolis, presenta particularidades que permiten diferenciarlas y nos aproximan a algunas conclusiones preliminares.

Para explicar la fragmentación de la metrópoli norteamericana y a la vez desvirtuar la idea de la muerte de la ciudad, Angotti plantea que los mitos y las realidades urbanas de Norteamérica son antiurbanos dado que se fundamentan en el deseo de escapar de los espacios públicos hacia los enclaves privados, en su mayoría comprendidos por territorios suburbanos. Señala, paralelamente, que el proceso de dispersión que supone el escape de la población a los nuevos territorios suburbanos ha confundido a las personas y a algunos especialistas de lo urbano, al pensar que ese proceso significa la disolución de la ciudad. Él argumenta que esa dispersión es urbana, ya que se produce en las metrópolis dado que los suburbios están claramente incorporados a la esfera urbana de las metrópolis modernas. (1998:14). Con lo que deja establecido que los suburbios, son indiscutiblemente metropolitanos.

Los enclaves privados son áreas de baja densidad, presentes en todos los sectores de la ciudad y del territorio de Norteamérica: en las áreas centrales, en los suburbios y hasta en las áreas rurales. Ellos están casi siempre separados por usos —residenciales, comerciales (*shopping malls*), municipales o parques industriales— con lo que concentran actividades a la vez que originan segregación de grupos sociales y raciales. La formación de enclaves es tan contundente que según Angotti también comprenderían a las calles y autopistas. En razón de que ellas son usadas casi exclusivamente por los carros privados, actuarían como enclaves privados móviles y se convertirían en extensiones complementarias del hogar privado. (1998:19)

Por otra parte, para explicar el fenómeno de expansión de la ciudad latinoamericana en la actualidad, Prévôt sugiere un nuevo tipo de ciudad al que denomina “ciudad fragmentada” y al que define como un modelo “más disperso, menos jerárquico, que sustituye al de la ciudad orgánica...”. Señala como elementos de la fragmentación a: ...la desaparición del funcionamiento global en beneficio de las pequeñas unidades, de la disolución de los vínculos orgánicos entre los fragmentos urbanos, del empobrecimiento del *continuum* espacial y de la repetición de desigualdades en las distintas escalas infraurbanas, con islotes de pobreza lindando con reductos de riqueza en el interior de los archipiélagos urbanos. (Prévôt, 2000:27)

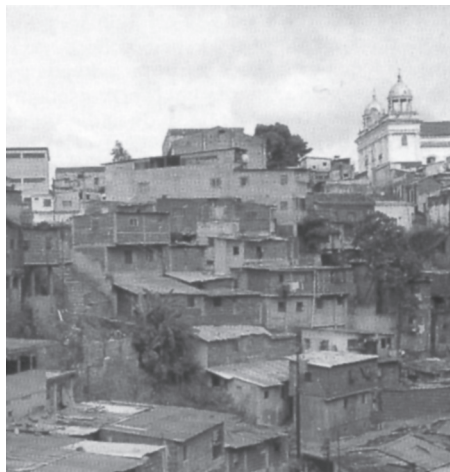
Podemos adelantar que la esencia de la metrópoli latinoamericana es la ciudad originaria a la cual se le han venido anexando vastos territorios incorporados a su esfera metropolitana. Las nuevas formas de segregación que ella presenta, en gran parte favorecidas por la búsqueda de seguridad de los habitantes, conforman nuevos reductos o enclaves que progresivamente aumentan la desarticulación de la ciudad original y su dualización socio-territorial. La dualización se hace patente en los contrastes que presenta. Sánchez y Pedrazzini lo ilustran cuando afirman que la metrópoli latinoamericana estaría conformada por dos mundos completamente distintos: el mundo interconectado, altamente especializado y otro, "el de la urgencia, de la esquina, de la solidaridad o no, de la violencia y radicalidad cuando sea necesario" (1993:11)

## ■ TENDENCIAS DE DESARROLLO EN LAS METRÓPOLIS DEL NORTE Y DEL SUR

Se puede afirmar que en Estados Unidos en los últimos años del siglo XX se produjo el cambio a una nación suburbana, lo cual se ha reflejado en el paso histórico del poder e interés del gobierno desde los centros de las ciudades a los suburbios: allí vive la mayor parte de la población y es donde viven los potenciales votantes electorales. No obstante, dado los problemas de la dispersión urbana y los costos que ello implica, también en los últimos años se ha presentado un renovado interés (tanto del sector público como del privado) por las áreas centrales de las ciudades, en donde se han hecho extensos y costosos desarrollos financieros, comerciales y residenciales (Hayden:2004; Angotti,1998). Pese a ello, creemos que el suburbio, en sus diferentes formas y ubicaciones, sigue siendo el espacio más importante del desarrollo de la vida del norteamericano.

Si bien en las décadas de los cuarenta y los cincuenta se pudo constatar la participación de los gobiernos centrales latinoamericanos en tratar de resolver la necesidad de vivienda obrera ante las presiones de la ciudad industrial en formación —como fue el caso del Conjunto El Silencio y los Bloques del 23 de Enero en Venezuela, y otros tantos en otros países— tal participación no fue suficiente para alcanzar a cubrir la demanda de los más pobres. Por otra parte, el sector privado sólo pudo cubrir parcialmente a la población de ingresos medios y altos. Durante las décadas de 1960 y 1970, la producción de viviendas, aun en los países más activos en el sector, no alcanzó a 3 unidades por año por cada mil habitantes cuando las necesidades superaban las 10 unidades. Y en algunos países no llegó ni a una unidad por cada mil habitantes. Por lo que hacia 1970 el déficit absoluto de viviendas en los países de la región (con una población de aproximadamente 283 millones de habitantes) se acercaba a los 20 millones de unidades, sin contar 11 millones en condiciones de "desechables" y un número mayor que debía ser mejorado. (Hardoy, 1989:272). Actualmente parece ser que los gobiernos, ante la ausencia de recursos y el desborde de los problemas sociales, han optado por un repliegue, que se traduce en el poco o casi nulo control del desarrollo urbano. (Piñón, 2001:22)

**FIGURA 3**



La vivienda informal en la ciudad latinoamericana

Fuente: Revista ON Design 174. 1996.  
Foto de Barrio Catucho. Caracas.

En los últimos años en las ciudades norteamericanas, y principalmente en las áreas suburbanas, han surgido nodos comerciales y residenciales de densidades mayores a los hasta entonces existentes, los cuales han derivado en formas regionales policéntricas que difieren de las formas monocéntricas de principios del siglo XX. Este nuevo tipo de crecimiento de múltiples centros, es en gran medida consecuencia de las tendencias del mercado inmobiliario metropolitano y ha producido lo que Joel Garreau llama *edge cities*, en su mayor parte constituidas por tecnópolis especializadas (technoburbs) que han crecido o fueron planificadas alrededor de industrias de alta tecnología (Castells, 1989). Se puede afirmar que las tendencias de crecimiento de la metrópoli norteamericana continúan con el patrón de dispersión y de formación de enclaves. Aún cuando, y así lo señala Angotti, se está conformando una conciencia de que los mismos son obstáculos para la competitividad de la globalización, hasta el momento son la realidad y la constante en el crecimiento de la ciudad norteamericana. Si bien ya se siente un ambiente (sobre todo en el ámbito académico) que cuestiona este patrón de

crecimiento y que privilegia una redefinición de lo urbano alrededor de lugares y redes humanas, creemos que el patrón de enclaves está fuertemente anclado en la cultura estadounidense, y dado su afán de consumismo y la provisión generosa de servicios de redes y de infraestructuras de servicios, no será fácil —ni apremiante— cambiar ese patrón.

En el otro ángulo de la cuestión, la ciudad latinoamericana de hoy está amenazada por el deterioro económico, la desintegración social, los problemas medioambientales y la creciente dualización que acentúa la polarización socio territorial, todo lo cual representa una crisis urbana cuyas tendencias de desarrollo no parecen tener posibilidades de cambios significativos en el corto plazo. La dualización de la metrópoli ha permitido la formación de enclaves o formas residenciales para las clases medias y altas, cada vez más privadas y exclusivas (clubes de campo, condominios cerrados) que tienden a instalarse en las periferias lejanas dadas sus buenas condiciones de acceso al resto de la ciudad. Estos no son más que formas de enclave tipo las *gated communities* norteamericanas: suburbios privatizados en los que la intervención del gobierno desaparece y

son los propietarios los que cargan con los gastos y la provisión de los servicios comunales, pero sobre todo, en los que se pueden tener las más sofisticadas formas de protección contra la inseguridad personal y de los bienes. Estas formas de ocupación, al igual que en la ciudad norteamericana, segregan a pobres y ricos, pero fundamentalmente, son parte importante en el proceso de supresión de los espacios de encuentro que todavía permanecían en la ciudad central, con lo que, según Prevot, se estaría conformando una "lógica de separación y de abandono del espacio público a los pobres" y una tendencia de crecimiento de las metrópolis tipo "*spill-over a la latina*" caracterizada por las ocupaciones y las construcciones clandestinas. (2000:42). En el caso de Buenos Aires, las nuevas urbanizaciones para las clases más favorecidas "...no se crean sobre suelos vírgenes sino en los márgenes de una inmensa metrópolis de 12 millones de habitantes, caracterizada por un proceso anterior de urbanización popular, en una periferia habitada por poblaciones empobrecidas". (Prévôt, 2000:38)

En el hábitat de los pobres, sus pobladores no tienen muchas opciones, por lo que se ubican en zonas que no son del interés del mercado inmobiliario formal. Son áreas con severas restricciones desde todo punto de vista. Muchas de ellas son zonas de riesgo de diferentes tipos: volcánico, sísmico, de erosión, de deslaves, de inundaciones, fuertes pendientes, de lechos de antiguas quebradas o ríos, o cerca de rellenos sanitarios. La forma en que se producen las ocupaciones, en términos de densidades, organización urbana y tipos constructivos, genera la agudización de los problemas en un medio natural adverso. La alta ocupación del suelo determina la construcción en altura.

Con todas estas características, los problemas que generan este tipo de desarrollos sin buenas condiciones de habitabilidad, no son sólo para sus propios habitantes sino para los que están en su radio de influencia y aún, para el área urbana como un todo. (Clichevsky, 2000:43)

Pese a este panorama que luce pesimista, varios autores observan algunas salidas para la ciudad latinoamericana. Segre y Hardoy observan que la mayoría de las ciudades latinoamericanas tienen todavía un tamaño y escala controlable que —si las condiciones sociales lo permitieran— pudieran ser susceptibles de una acción transformadora proyectual. (Segre, 2004:61). Por otra parte, tanto Viviescas como Negrón son optimistas de las potencialidades y complejidades derivadas de las grandes concentraciones de la población en las ciudades. Para tomar provecho de esos factores, se requiere de una cabal comprensión de los problemas sociales originados por la dualización de la sociedad y de la puesta en vigor de un enfoque ecológico en la necesaria y compleja relación ciudad-ambiente.

#### FIGURA 4



Área central de ciudad estadounidense

Fuente: Revista ON Design 174. 1996.  
Foto de centro urbano de Atlanta. pp.90



Ciudad latinoamericana: Mezcla de ciudad formal e informal.

Fuente: Fundación para la Cultura Urbana.  
2004. Caracas Cenital.  
Foto de Caracas desde el este. Barrio La Bombilla. Urbanización La Urbina.

#### ■ HACIA UNAS CONCLUSIONES PRELIMINARES

Es posible llegar a algunas consideraciones preliminares que pasan por reafirmar la contundencia del fenómeno metropolitano en las ciudades del continente americano del siglo XXI.

Si bien el fenómeno metropolitano tiene características de fragmentación tanto en las metrópolis norteamericanas como en las latinoamericanas, las causas y consecuencias sociales, económicas y territoriales que explican el fenómeno, son muy diferentes en ambas.

Las metrópolis norteamericanas tienen como referentes fundamentales los mitos que desde hace décadas rigen a la sociedad: el sueño de tener una vivienda y un carro. Éstos, respaldados por un sistema capitalista de consumo exagerado, han contribuido de manera significativa a dar forma a la fragmentación. Con todo, las metrópolis norteamericanas, pese a los problemas de exclusión que pueden presentar y a su fragmentación en enclaves, están soportadas por una economía que permite a la mayoría de la población acceder a un trabajo bien remunerado, a una vivienda y a los servicios necesarios. Ni que decir de sus buenas interconexiones viales, las cuales permiten hasta el límite de lo posible, el uso indiscriminado del carro privado.

Tal no es el caso de la metrópoli latinoamericana, cuyas ciudades origen tuvieron una estructura social y física cohesionada hasta mediados del siglo XX y que ante los fracasos de la industrialización y la producción económica, han derivado en las tres últimas décadas en grandes aglomeraciones con la mayoría de sus habitantes sometidos a condiciones de pobreza y exclusión. Estos contingentes pasaron a formar parte de los cinturones de miseria que rodean y llenan los intersticios de la ciudad originaria.

Terminamos haciéndonos eco de la interrogante planteada por Marie-Francis Prévôt de si el destino de las ciudades en Latinoamérica es el de repetir el modelo de la ciudad norteamericana o incluso llegar a ser su caricatura. (2000:26). Si el caso en Latinoamérica estuviera representado sólo por la similitud que hay con la metrópoli norteamericana en cuanto al escape de las clases medias y acomodadas a los nuevos territorios y a la dispersión y fragmentación que está presentando, sería evidente que se está siguiendo el mismo modelo. Pero si nos atenemos a las cifras que indican que los pobres y los sectores populares son la mayoría de la población metropolitana, entonces estaríamos ante una realidad cada día más excluyente donde sólo unos pocos tienen acceso a buenas condiciones de trabajo, vivienda y servicios. Así, el problema de la metrópoli en la América Latina del siglo XXI, en tanto cuestión disciplinar de la arquitectura y el urbanismo, se vuelve más complejo y remite a que las cuestiones socioeconómicas y ambientales deberán ser aspectos prioritarios tanto del debate sobre el tema como de su práctica operativa.

## BIBLIOGRAFÍA

ANGOTTI, TOM

1998

"A metropolis of enclaves: *Image and reality in urban North America*". Urbana 22. Caracas.

BLUMENFELD, HANS

1965

"La metrópoli moderna". En AA.VV. *La Ciudad. Scientific American*. Madrid. Alianza Editorial.

1967

*The modern metropolis. Its origin, growth, characteristics, and planning*. Edited by Paul D. Spreiregen. The M.I.T. Press.

BROWNE, ENRIQUE

1988

"Guerra al derroche y otros ideales urbanos". En Repensando la ciudad de América Latina. Grupo Editor Latinoamericano. Hardoy, Jorge y Morse, Richard (compiladores) Colección Estudios Políticos y Sociales.

CASTELLS, MANUEL

1989

La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional. Madrid. Alianza Editorial.

CLICHEVSKY, NORA

2000

Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación. Series Medio ambiente y desarrollo. Naciones Unidas. Chile. CEPAL.

HARDOY, JORGE

1988

"Teorías y prácticas urbanísticas en Europa entre 1850 y 1930. Su traslado a América Latina". En Repensando la ciudad de América Latina. Grupo Editor Latinoamericano. Hardoy, Jorge y Morse, Richard (compiladores) Colección Estudios Políticos y Sociales.

1989

"Las ciudades de América Latina a partir de 1900. En La ciudad Hispanoamericana. El sueño de un orden. Madrid. Cehopu.

HAYDEN, DOLORES

2004

"Model Houses for the Millions. *The Making of the American Suburb Landscape, 1820-2000*". En *11th Conference of the International Planning History Society (IPHS). Planning Models and the Culture of Cities*. Barcelona. España.

KATZ, PETER

1994

*The New Urbanism. Toward an Architecture of Community*. McGraw-Hill, Inc.

NEGRÓN, MARCO

1998

"La productividad de los asentamientos humanos: viejos dilemas y nuevas perspectivas" Urbana 22. Caracas.

1996

"La planificación local y el contexto metropolitano". Urbana 19. Caracas.

PALACIOS, LUIS C.

1993

"El desarrollo y la planificación urbana en Venezuela". Urbana, 12. Caracas.

PIÑÓN, JUAN L.

2001

"La recomposición de la ciudad informal". En La recomposición de la ciudad informal 1. C.I.C.I. Valencia. España.

PRÉVÔT SCHAPIRA, MARIE-FRANCE

2000

"América Latina: La ciudad fragmentada". Revista de Occidente, N° 230-231. Madrid.

SALDARRIAGA, ALBERTO

2001

"La Ciudad Informal en Colombia: ¿problema o solución? En AA.VV. La recomposición de la ciudad informal 1. C.I.C.I. Valencia. España.

SÁNCHEZ, MAGALY; PEDRAZZINI, IVES

1993

"Tiempos de Metrópoli". Urbana, 13. Caracas.

SEGRE, ROBERTO

2004

"América Latina urbana. El colapso de los modelos en la crisis de la modernidad". En *11th Conference of the International Planning History Society (IPHS). Planning Models and the Culture of Cities*. Barcelona. España.

VIVIESCAS, FERNANDO

1998

"La urbe contemporánea y las relaciones con los elementos de la naturaleza". Trayectorias de Ciudad.

2000

"Pensar la ciudad colombiana: El reto del siglo XXI", en AA.VV. La ciudad: Hábitat de diversidad y complejidad. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.